



## **CAMINANDO JUNTOS** **Jornada de la Vida Consagrada**

**Escrito dominical, 2 de febrero**

**T**odos los años, cada 2 de febrero, con motivo la fiesta de la Presentación del Señor, celebramos la Jornada de la Vida Consagrada. En este 2022 ya sumamos 26 ediciones de esta celebración gozosa. Cuando contemplamos con la Iglesia el misterio de Jesucristo consagrado al Señor como primogénito, recordamos también a tantos bautizados que, siguiendo los consejos evangélicos, dedican su vida al Señor en las diversas formas de la vida consagrada.

Como podemos ver en los carteles distribuidos en las parroquias y lugares de culto de la archidiócesis para esta Jornada, el lema sitúa a la Vida Consagrada en el sentir común y en la vida cotidiana de la Iglesia: “Caminando juntos”. Nunca hemos de ver a los consagrados y consagradas como apartados del discurrir diario de las distintas tareas eclesiales, sino que hemos que sentirlos en el corazón mismo de la Iglesia y formando parte de la santidad, de la vida y de la misión del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Los que hemos sido llamados a distintas vocaciones en el seno de la Iglesia hemos de vivir en comunión, sosteniéndonos los unos a los otros, caminando juntos en la peregrinación por la vida y anhelando una misma plenitud: la eterna bienaventuranza. Cada vocación realiza esta tarea común de una forma diferente, pero siendo conscientes siempre de los lazos de comunión fraterna que hacen que laicos, religiosos y sacerdotes formemos parte de una misma familia.

Esta es la sinodalidad que la Iglesia vive siempre. Un solo camino: Jesucristo. Una misma meta: el Padre. Un mismo Espíritu que alienta y distribuye los carismas para construir la Iglesia y animarla hacia su fin. Como nos recuerda la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española en los materiales elaborados para la celebración de la Jornada, “*caminar juntos en la consagración significa ser conscientes de la llamada recibida, la vocación compartida y la vida entregada*”. Caminar juntos en la escucha de la Palabra de Dios, caminar juntos en la comunión y caminar juntos en la misión.

Nuestra Iglesia Diocesana ha sido bendecida con una riqueza incalculable con los distintos carismas de Vida Consagrada. Y en esta Jornada del 2 de febrero damos gracias a Dios por ello. Tantos institutos religiosos de vida contemplativa y de vida activa, institutos seculares, sociedades de vida apostólica, vírgenes consagradas, ermitañas, familias religiosas... Cada uno de estos consagrados y las instituciones a las que pertenecen caminan a nuestro lado, en concorde sinodalidad, entregando lo mejor de sí a Dios, a la Iglesia y a los hermanos.

La Jornada de la Vida Consagrada es una fecha muy propicia para interesarnos por las necesidades de las Comunidades que tenemos cerca, para visitar nuestros conventos y pedir y agradecer su oración constante, para aprender de los religiosos a cumplir las obras de misericordia, para desear santificar el mundo sin ser del mundo... Y para rezar por el aumento de vocaciones a los diversos carismas de vida consagrada que se mueven entre nosotros. El invierno vocacional que padecen algunos institutos pasará a ser ilusionante primavera si todos oramos con fe y con confianza: “*Pedid al dueño de la mies, que envíe obreros a su sementera*” (Lc 10,2). Nosotros no podemos “producir” vocaciones, éstas tienen que venir de Dios.

Invito a todas las comunidades de consagrados, y a los sacerdotes y laicos, a que el día 2 de febrero nos unamos en perfecta comunión espiritual desde los lugares en los que el Señor nos ha sembrado. Y junto a toda la comunidad diocesana, agradezcamos los distintos carismas, sintiéndonos hijos de la gran familia de la Iglesia. Y así podamos recorrer alegres el Camino, de la mano, pastores, consagrados y seglares.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España